

ella el descubrimiento del proceso de germinación, lo cual coincide con el relato mítico que cuenta cómo Deméter enseñó a los hombres la agricultura y les dio el trigo. Se produjo un desarrollo significativo de estas creencias ligadas a la tierra. De la mujer-genitrix a la madre-tierra, de ésta a las diosas individuales de la fertilidad. De las religiones de la fecundidad a una metafísica de la esperanza simbolizada en el grano que muere y renace en la espiga. Siguiendo este desarrollo la mujer no es sólo la que da vida sino también la que ofrece la salvación. Monique Piettre dice a propósito de la preeminencia de la divinidad femenina en la Creta prehelénica:

«Se adivina una corriente de sensibilidad, ligada a la veneración hacia la gran diosa-madre, cuya herencia será recogida por la Deméter helénica, la de los misterios de Eleusis, esta corriente hecha *underground* saldrá a la superficie cuando la demasiado racional religión olímpica muestre su vaciedad ante el problema de la muerte» (p. 66). Y más adelante cuando se refiere a los misterios agrarios de Eleusis: «El culto de Deméter, madre del trigo y madre de los muertos, tuvo una inmensa difusión en todo el mundo antiguo y hasta la época de los emperadores romanos. El arte, la literatura, la historia, testifican la influencia civilizadora de una religión dominada por una figura maternal que traía a los humanos sosiego ante la angustia de la muerte, religión, en fin, que, sobrepasando el marco de la ciudad, estaba abierta a todos: hombres, mujeres, esclavos, extranjeros que hablaban el griego. Al simbolismo cargado de esperanza del grano que muere y renace en la espiga, se añadía la imagen reconfortante de la madre, que se interponía entre el hombre y la muerte.» Y en nota a pie de página recuerda: «La hija de Deméter, Perséfone, había sido arrebatada por Hades (o Plutón), dios de los muertos, imagen del grano enterrado en la tierra, pero también símbolo de la suerte común de los mortales. Las lágrimas de su madre habían obtenido que su hija pudiera dejar todos los años durante algunos meses las moradas infernales» (página 95) (2).

La presencia de Deméter (la Ceres latina cerca de cuya estatua se sentó Martín la tarde en que conoció a Alejandra), es constante en *Sobre héroes y tumbas*. Existe además una coincidencia espiritual entre la narración portadora de un mensaje que constituye una metafísica de la esperanza y el relato mítico de la renovación en la espiga. También en *Abaddón, el exterminador*, esa diosa de los muertos que

---

(2) Piettre, Monique: *La condición femenina a través de los tiempos*, Ediciones Rialp, 1977.

es la fantasmal Alejandra representa la muerte y la posibilidad del renacer de una sociedad mejor.

## LA MUJER-MADRE

La asociación de la mujer con la madre está presente en toda la obra sabatiana y ha sido reiteradamente señalado por la crítica según el mismo Sábato deja constancia en las páginas de *Abaddón*.

Ya habíamos encontrado en *Heterodoxia* la referencia a los mitos de la tierra, la fertilidad y la preponderancia de la maternidad.

Sábato como personaje de su novela *Abaddón, el exterminador*, explica a otro personaje, Silvía Gentile, que el hecho de que aparezca Ceres en su novela no fue premeditado, y a partir de ahí surge un diálogo en el cual se deja constancia de que pruebas justificadoras de su obra se fijaron al motivo de la maternidad:

—«El túnel», también empieza con una maternidad.

—También me lo dijeron. Esos que hacen tesis descubren todo. Quiero decir que descubren lo que uno mismo no sabía.

—Pero entonces está de acuerdo.

—En un sentido estrecho, no. Pero creo que si escribís abandonándote a tus impulsos, pasa un poco lo de los sueños. Te van saliendo las obsesiones profundas. Mi madre era poderosa, y a nosotros dos, los últimos, a Arturo y a mí, nos agarró, por decirlo así. Casi nos encerró. Se puede decir que vi el mundo a través de una ventana.

La madre sobreprotectora.

—Por favor, no uses esa jerga. Sí, quizá inconscientemente he estado dando vueltas alrededor de la madre. Otro hace un análisis junguiano, los símbolos tales y cuales. No, no es uno, son varios los que están haciendo eso. Debe de haber algo, entonces.»

Me incluyo en la lista no de los que han realizado tesis sobre su narrativa, sino de los que se han ayudado con la simbología junguiana para descifrar el enigma femenino en la obra de Ernesto Sábato. Con respecto a esta simbología quería decir que está toda contenida en *Sobre héroes y tumbas*. En *Abaddón* aparecerá más marcado el carácter simbólico y más explicitada la asociación de lo femenino con las fuerzas de la creación artística.

Por lo que acabo de decir considero necesario volver a las figuras femeninas de la segunda novela de este escritor.

El personaje femenino que para mí representa la madre que fomenta la ilusión destructiva en *Sobre héroes y tumbas* se llama Ana